

PRESENTACIÓN

Durante la última década se ha producido en España un importante desarrollo y un notable avance en el ámbito del estudio de la psicopatología, tanto en lo que concierne a la investigación básica como a sus múltiples aplicaciones clínicas. En el marco de este desarrollo, se incluye la creación de la Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología (AEPCP) que, entre sus objetivos prioritarios, contempla el de "estimular el estudio de la psicología clínica y la psicopatología, su práctica, así como el perfeccionamiento de todos sus miembros" (Estatutos de la AEPCP, Art. 2º).

Probablemente no haya nada tan atractivo, a la par que arriesgado, para una comunidad científico-profesional como hacer públicas sus ideas e inquietudes. Resulta atractivo porque permite a sus miembros exponer y defender sus planteamientos, debatir abiertamente sobre aquello que más les preocupa e interesa y, si es posible, motivar a otros para buscar soluciones a sus problemas, a la vez que formular nuevas preguntas y retos. Pero también es arriesgado porque supone exponerse a la crítica y, en ocasiones, al rechazo abierto de sus posturas por parte de otros colectivos. Bien es cierto que "en boca cerrada no entran moscas"; pero tampoco dulces, ni caricias, ni la multitud de obsequios con los que nos deleita el sentido del gusto. En definitiva, si algo caracteriza a una sociedad científico-profesional es, precisamente, su apuesta decidida por la innovación, el debate, el riesgo y la crítica.

La *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica (RPPC)*, cuyo primer número presentamos, es un vehículo fundamental para el logro de esas metas. Su objetivo es estimular y promover el estudio y el debate de todos los aspectos relacionados con el quehacer del psicólogo clínico, en tanto que científico especializado e interesado por el conocimiento, la explicación, la comprensión y el tratamiento de los problemas mentales que aquejan al ser humano en su proyecto vital, como individuo y como miembro de una colectividad en la que ese proyecto ha de desarrollarse necesariamente.

La orientación de la *RPPC* pretende ser abarcadora y representativa de las diferentes opciones metodológicas y epistemológicas con las que cuentan hoy la psicopatología (en tanto que disciplina más básica) y la psicología clínica (entendida como preferentemente aplicada). Ahora bien: no pretende ser "eclectica", en el sentido negativo del término, esto es, una mezcla acritica de opciones, modelos y planteamientos, porque las mezcolanzas pueden tener su lugar en ciertos ámbitos, como el de la experimentación culinaria, pero pueden ser muy peligrosas cuando de lo que se trata es de buscar soluciones a la multitud de problemas a los que nos enfrentamos los seres humanos en nuestro desarrollo personal. Por lo tanto, pretendemos practicar el eclecticismo en su sentido más primigenio, esto es, como filosofía que procura conciliar aquellas doctrinas que parecen mejores, o sea más verosímiles, aunque procedan de sistemas teóricos diferentes. Porque si algo hemos llegado a aprender es que la realidad de la clínica --la realidad de la vida--, es multiforme y, por eso mismo, difícilmente apresable desde una única pregunta, o una sola respuesta, por muy bien formuladas que estén.

Para ello contamos con un Consejo de Redacción que en nuestra opinión ejemplifica muy dignamente la mayor parte, si no la totalidad, de las principales orientaciones teóricas y metodológicas verosímiles de la psicopatología y la psicología clínica actuales. Todos ellos se han prestado a colaborar en este proyecto de un modo extraordinariamente generoso y confiado: a todos, nuestro agradecimiento más sincero.

Finalmente, no nos cabe duda alguna de que una revista tiene sentido en la medida en que sea escrita y, además, leída. Por eso mismo, gracias de antemano a todos los que vayáis a confiaros vuestros trabajos: tened la seguridad de que serán tratados con el máximo respeto y seriedad. Y, naturalmente, gracias a todos los que la leáis, es decir, a todos los que hagáis que sea algo vivo.

Amparo Belloch, Cristina Botella y Bonifacio Sandín